

Peter Sloterdijk y Hans–Junger Heinrichs, *El sol y la muerte*, Madrid, Siruela, 2004, 367 pp.

ERIK ÁVALOS REYES

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

“*Afuera hay sol.
Yo me visto de cenizas*”.¹

1. Nuevo paradigma filosófico

La extensa entrevista de Hans – Junger Heinrichs realizada a Peter Sloterdijk abarca innumerables temas del pensamiento contemporáneo. Sin embargo, será un eje temático el que guíe toda la discusión del texto: la filosofía de la sobre-reacción.

Dicha temática parte del errado teórico de la Ilustración, motivo por el cual los movimientos culturales posmodernistas centrarán sus intereses en los “medios de urgencia”, estos permitirán la subversión del sujeto ante el “yo”, designándose a sí mismo como zombi nómada en la sociedad del ego, individualismo del diseño, nada amueblada y situación punto cero.

La presencia de este nuevo sujeto representa una novísima idea sobre la *revolución*; anteriormente se entendía por revolución la tendencia histórica hacia el centro, éste se convierte en eje privado de trascendencia ente cualquier minoría revolucionaria. Para Sloterdijk el concepto de revolución es insuficiente, ahora se trata de interpretar las transformaciones por las que el sentido del ser se presenta de un modo completamente nuevo; el concepto que propone es el de *viraje*, éste representa la modernización de la idea agustiniana de conversión y la actualización del movimiento platónico de la vuelta —presentado en la alegoría de la caverna.

Por tal motivo en *Experimentos con uno mismo*² propone pensar la historia de las revoluciones apelando a la revolución metacósmica del modo de pensar el

tiempo-eje, cuya finalidad centrará su atención en mostrar cómo los hombres han perdido todo respeto al ser y cómo se ha aprendido a desear lo que conlleva la técnica.

La reapropiación que se hace en la posmodernidad de la técnica incita al hombre a violentar su relación con la trascendencia, por tanto, se va más allá de la reacción a la modernidad mediante la posmodernidad, ahora crear será sobre-reaccionar. La humanidad centrará sus ejercicios en el exceso impuesto a la permanente carga impuesta por las afirmaciones fácticas, lo cual conducirá al abandono de la *subjetividad moderna*.

La autoexclusión de la modernidad problematiza —inmediatamente— las formas de libertad pública y privada, proyectando nuevas necesidades por justificar los barrotes mentales para encontrar la *diferencia* entre culpabilidad y responsabilidad.

¿Cuál es la responsabilidad o culpabilidad del nuevo paradigma científico surgido tras la alianza de la biología con la informática? Las ciencias de la cultura se ven comprometidas de manera directa con las ciencias de la naturaleza y la técnica; es decir, los temas de la ética serán tratados por los hermeneutas y los ingenieros de la cultura desde una misma perspectiva.

Sloterdijk centra dicho matiz en la temática del *humanismo*, justificación enmendada en la posmodernidad para crear un nuevo vigilante, una red más de poder —diría Foucault— que marcaría los límites territoriales del pensamiento como un *acontecimiento espontáneo de autocrianza*.

Dicha tesis será sostenida en la conferencia titulada *Normas para el parque humano*,³ donde resiste la idea de que los hombres son criaturas surgidas de una historia de animales domésticos, por tal motivo, se debe reflexionar sobre la validez de la vida casera, es decir, ser educado en casa se restringe al adiestramiento social: “Lo humano es algo que se sabe que se tiene. El humanismo es el fundamentalismo de nuestra cultura, la religión política del hombre occidental globalizado, una actitud que se pacta tanto de su bondad y perspicacia que se deleita de verse imitado por doquier”.⁴

Por tanto, el hombre requiere de antropotécnicas que, a su vez, serán objeto de las antropolíticas; incluso Sloterdijk sostendrá que el humanismo universal se legitima bajo el control del monoteísmo cristiano. No es de extrañar nos que Habermas proyecte una religión civil que tiene por base el idealismo

intersubjetivo; apelando a la integración occidental de la razón teórico-dialógica, presentada por el filósofo de la acción comunicativa, resulta ser monológica, es decir, las situaciones de habla ideal se convierten en dispositivos monoculturalistas.

El Estado-Nación se convierte en un sistema de estrategias homogéneas para lograr una integración en la totalidad; la alternativa a la automatización de las relaciones sociales se sitúa en el *ethos* social que se pueda desprender del propio ejercicio poético de las culturas.

En la actualidad, la filosofía ha entendido que hay muchas lógicas para comprender e interpretar lo real, una de ellas es la poética; ésta, centralizada en la prosa, expresará la verdad acerca de nuestra situación privativa de la verdad, es decir, indagará alternativas de vida: “sobre las abstracciones morales se coloca un velo lingüístico repleto de colorido que simula la viveza y legibilidad de lo que no puede ser vivido o leído”.⁵

Recapitulando los inicios del texto, regresemos al nuevo paradigma bioético; es aquí donde los debates abandonan la metafísica y se incrustan directamente en la bioética; si el cuerpo se ha hecho operable, transformable, es necesario repensar las necesidades de las personas por modificar su *carne*, ¿qué impulsa a las personas a simular que su carne es auténtica cuando no lo es?

El hombre ante la praxis de la tecnología genética representa una reestructuración antropológica, que Sloterdijk denomina *autocolonización siniestra y de autoextrañamiento*, ésta parte de la noción de sociedad como *mediología de la arena* —sociedad mediática que arrastra todo al centro de arena—, la masa de individuos arrastrados por el *affaire*,⁶ donde cualquier comportamiento es válido y la crítica es reducida a las multitudes de vencedores y vencidos, ausentes de cualquier *ethos* sociocultural; por lo tanto, simulamos nuestro cuerpo porque vivenciamos una sociedad de la meta-arena totalitaria.

Normas para el parque humano aborda el problema de la *mediología* de la arena, no desde la moral o la ciencia, sino por el oír apropiado, el evocar y meditar la *antropoesía* en el nacimiento del ser humano y su experiencia a la hora del venir al mundo, de humanizarse. Aquí es donde la técnica y la ética deberán asumir una misma responsabilidad, ya no es tiempo de seguir con miedo a la relaciones sociales tecnificadas; éstas poseen, actualmente, propiedades similares a la naturaleza; hay una relación y operación conjunta que recibe el nombre de homeotécnica.

La homeotécnica es como la Cábala, los cabalistas se dan cuenta que Dios no es humanista, sino Informático: “Él no escribe textos, escribe los códigos”.⁷ Por lo tanto, los genetistas e informáticos han comenzado la era poshumanista.

2. Para una poética general del espacio

En esta parte del texto centra su atención en el primer libro de la trilogía *Esferas* cuyo subtítulo es *Burbujas*; tratará sobre la investigación filosófica referente a la intimidad. Propone una crítica al individuo substancialista de la metafísica; inmediatamente lanza la siguiente tesis: hay un campo subjetivo donde se comparte un espacio llamado esfera.

En la estructura esférica de la existencia humana encaja la imagen de la “burbuja”, ya que, representa una espacialidad en y ante la cual los hombres primaria, propia y realmente son carne —existen redondamente. La carne procura un agudo secreto relacional, en tanto que los sujetos solamente existen como partículas o fragmentos de esferas —menciona Sloterdijk que no hay individuos sino *dividuos*.

Este es un punto medular de la esferología o teoría del espacio íntimo, demostrar que el individuo está en un espacio esférico, en un campo psíquico abombado como un polo ente polos —englobado.

La teoría de la esfera representa una crítica a la metafísica occidental; constituye una ontología que se aleja de la unidad y presenta la dualidad como principio fundante, es decir, el individuo constituirá parte de una pareja —forma esférica primaria— que sustentará la ontología pluralista y minimalista con la finalidad de mostrar la estructura solidaria de dos. Por tanto, la teoría de los pequeños espacios internos llevará por nombre *microesferología*.

Aquí se entenderá por *Intimidad* la inmersión abismal en lo más cercano para crear y/o hacer recipientes de auto-instauración; acto fundante de la nueva sociedad, porque los hombres se comportarán ante sí de manera creativa, entre todos los lenguajes (de la ciencia o de la poesía) existen espacios intermedios de extensión y significado que deben operarse. En el espacio íntimo esferológico se formulan preguntas, por igual, desde la poética, la mitología y

la religión: “La filosofía está cargada de razón cuando considera el virtual reino racional de los lenguajes poéticos y trata de hacer fecundo el saber inherente al discurso poético para la formación de modelos teóricos”.⁸

La redondez fomenta una lógica simbiótica iniciada desde la ontología pluralista y minimalista; es en el amor donde se constituirá el ejercicio geométrico primigenio de la reconstrucción sociocultural o esferológica.

Roland Barthes menciona: “Esto es precisamente el intertexto: la imposibilidad de vivir fuera del texto infinito —no importa que el texto sea Proust, o el diario, o la pantalla televisiva: el libro hace al sentido, el sentido hace la vida”.⁹ Léase la imposibilidad como la esfericidad del sujeto, lo cual presenta la cuestión siguiente: ¿cómo es que hay hombres capaces de contagiar a otros con sus propios afectos? La interfacialidad o la tecnología de los afectos es la intuición —reflexiva— esferológica más importante, ya que da cuenta del acompañamiento anónimo de las criaturas como si fueran gemelas sin saberlo.

El lugar espacial del hombre es la esfera, su existencia redonda en un mundo global, esférico e inclusivo donde se localizan tres globalizaciones: primera, la metafísica, el cosmos y Dios omniabarcantes; segunda, la tierra como globo único y último; tercera, la visualización del espacio que actúa por el dinero e información rápida; aquí se producen excesivamente imágenes y textos, dando paso a los discursos sin control de excedentes de sentido.

El tercer tipo de globalización provoca una malograda formación de espacios políticos, donde los *pueblos forman grandes bordas*, abriendo paso a lo que Sloterdijk llamará: gran política; es decir, los simulacros de comunidades imaginarias mediante la utilización de un código familiar e íntimo a favor de lo no familiar y lo no íntimo. Estas cuevas sociales forman parte del Estado-Nación que se salva bajo la promesa de la destrucción, por tanto, este tipo de pseudocomunidades son imaginarias, y fortalecerán la política de ficción del supuesto humanismo.

Las cavernas sociales posmodernas no aseguran lugar alguno sobre la tierra a los sujetos esféricos, no tienen domicilio, carecen de identidad. Recordando la posición de la poética en el inicio del texto podremos sugerir que: en tanto el hombre no posee meseta alguna sobre la gran esfera terrestre, entonces es cosmopolita —aparece la cosmopoética: “que significa venir desde dentro y existir en un espacio surreal del amor de pareja”.¹⁰

Finalmente, se puede indicar que, para Sloterdijk la esfera, como modelo racional original, posibilita la actitud de que aún existe algo para nosotros, pensar la esfera es co-producirla desde la inteligencia informal —razón irónica. De tal manera que rehabilita el concepto y la experiencia de la cultura.

Notas.

1. Alejandra Pizarnik, *Poesía completa*, Barcelona; Lumen; 2003; p. 73.
2. Valencia, Pre-Textos, 2003.
3. Conferencia pronunciada en el Castillo de Elmau, Baviera, en julio de 1999.
4. Peter Sloterdijk y Hans – Junger Heinrichs, *El sol y la muerte*, Madrid, Siruela, 2004, p. 116.
5. *Ibid.*, p. 102.
6. Situación social excepcional repentina que equivale a un escándalo.
7. Peter Sloterdijk y Hans – Junger Heinrichs, *El sol y la muerte*, *op. cit.*, p. 136.
8. Peter Sloterdijk y Hans – Junger Heinrichs, *El sol y la muerte*, *op. cit.*, p. 158.
9. *El placer del texto y Lección inaugural*, México, Siglo XXI, 1995, p. 59.
10. Peter Sloterdijk y Hans –Junger Heinrichs, *El sol y la muerte*, Madrid, Siruela, 2004, p. 203.